

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO

**Encuentro con los presbiterios**

*Noviembre de 2018*

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
Arzobispo Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero

**La formación permanente de los sacerdotes**

**Introducción**

Cuando el Papa Francisco visitó nuestro Dicasterio, el 22 de mayo de 2015, nos recordó una de las directrices del Concilio Vaticano II, acerca de la renovación de la Iglesia (cfr. LG 8), afirmando que para reformar la Iglesia se debe comenzar por la **renovación de los sacerdotes**. Si queremos renovar la Iglesia, tenemos que comenzar, entonces, por renovar nuestro propio corazón. Esta es ante todo una responsabilidad personal.

Podría sintetizar en dos palabras el servicio que la Congregación para el Clero en este momento está ofreciendo a la Iglesia. Las dos palabras son: **formación sacerdotal**. Dicha formación que no consiste solo en los años de Seminario, sino que se trata de un proceso que **ha comenzado antes** de éste y que luego **continúa para siempre**. Ese “antes” es la formación recibida en el hogar, la parroquia, la pastoral vocacional, el Seminario menor; y la continuación es la formación permanente. Por eso a la fase formativa que se vive en el Seminario, se le llama “inicial”. Así se entiende que en el momento de la ordenación sacerdotal apenas ha terminado el inicio.

*“La formación de la que hablamos es una experiencia de discipulado permanente, que acerca a Cristo y permite identificarse cada vez más con Él. Por ello la formación no tiene un final, porque los sacerdotes nunca dejan de ser discípulos de Jesús, de seguirlo. Así, pues, la formación en cuanto discipulado acompaña toda la vida del ministro ordenado y se refiere integralmente a su persona y a su ministerio. La formación inicial y la permanente son dos momentos de una sola realidad: el camino del discípulo presbítero, enamorado de su Señor y constantemente en su seguimiento”* (Papa Francisco, Carta a los participantes en la Asamblea General Extraordinaria de la Conferencia Episcopal Italiana, 8 de noviembre de 2014).

Quisiera que nos dejáramos iluminar por el texto bíblico de la segunda carta de San Pablo a Timoteo. La *Pastores Dabo Vobis*, en el capítulo VI, dedicado a la formación permanente de los sacerdotes, se inspira en esta carta pastoral: “*Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti*” (2 Tim 1, 6). En estas Jornadas los invito a que nos dejemos inspirar por esta invitación. Pablo le habla a Timoteo. Timoteo fue un discípulo suyo, en el momento en que le escribe aún es un pastor joven, había crecido en una familia con una fe sincera (la de la abuela Loida y la madre Eunice), había vivido los primeros años de su ministerio al lado de Pablo, ahora, está lejos de su maestro, presidiendo una comunidad. El Timoteo de hoy somos cada uno de nosotros, responsables de la propia formación permanente y corresponsables de la de nuestros hermanos sacerdotes.

### **Dinamismo de la formación permanente**

En la sociedad en general, a partir de los continuos cambios científicos y tecnológicos, se ha ido tomando conciencia de que durante toda la vida el hombre se halla en **un dinamismo de formación** al que podemos llamar formación continua o permanente.

Esta idea, retomada en el ámbito de la Iglesia adquiere aún mayor relevancia: **el don de Dios** recibido en el bautismo **se reaviva continuamente** por diversos medios, porque la vida discipular y misionera está en un continuo crecimiento. Las **expresiones bíblicas** son de una gran riqueza:

- *A fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien* (2Tm, 3, 17).
- *Hasta que logremos ser hombres perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo* (Ef 4, 13).
- *Los destinó desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo* (Rm 8, 29).

Hablar de formación permanente es referirse a **un dinamismo que es propio de la vida cristiana**. Consiste en el **despliegue del don recibido**, que siendo una realidad objetiva, constituye al mismo tiempo una promesa, situándose en un continuo devenir. El motor de este desarrollo, para todos los creyentes, es el Espíritu Santo, que nos conduce a la plenitud.

En este contexto discipular con el dinamismo que le es propio, podemos situar **la formación permanente de los sacerdotes**, que siendo un proceso de fe, incluye también los rasgos de un responsable ejercicio profesional. El motor y el alma de este dinamismo en la vida de los presbíteros es la **caridad pastoral**<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “La formación permanente representa una necesidad imprescindible en la vida y en el ejercicio del ministerio de cada presbítero; en efecto, la actitud interior del sacerdote debe caracterizarse por una disponibilidad permanente a la voluntad de Dios, siguiendo el ejemplo de Cristo. Tal disponibilidad implica

La formación permanente de los sacerdotes es expresión dinámica de la caridad pastoral, correspondencia al amor de predilección recibido de Dios, que mueve al presbítero en varias direcciones:

▪ La de la **unión personal con el Señor** a través de la escucha de su Palabra y la vida sacramental. La formación permanente exige una vida espiritual bien cuidada. La oración gratuita y profunda es condición necesaria para la configuración espiritual con Cristo Siervo, Pastor, Sacerdote y Esposo.

▪ La del **servicio al pueblo de Dios**. La formación permanente es un signo de responsabilidad pastoral del presbítero que quiere realizar la misión encomendada de la mejor manera posible. También el servicio al pueblo de Dios configura al sacerdote, porque es una vía de santificación.

▪ La del **cuidado de sí mismo**. La caridad pastoral es también amor a sí mismo, cuidado de la propia vida en su sentido integral, precisamente para responder a Dios con un corazón indiviso y para servir a su pueblo. El sacerdote se configura con Cristo Pastor a través de su formación integral, que consigue que todos los aspectos de su persona se desarrollen armónicamente en relación al don recibido.

▪ La del **cuidado corresponsable de los hermanos en el presbiterio**. La formación permanente se hace posible y práctica en un clima presbiteral que propicia el crecimiento de los sacerdotes. Los presbíteros nos ayudamos unos a otros en el proceso de configuración con el Señor a través de la ayuda mutua y de la corrección fraterna.

### **Agentes de la formación permanente**

Asumiendo esta descripción de la formación permanente como **dinamismo interior del sacerdote animado por el Espíritu Santo**, cobra importancia delimitar las **funciones de los agentes** de la misma:

▪ El **primer responsable** y protagonista de la formación permanente es **cada sacerdote**<sup>2</sup>. A él le corresponde dar continuidad a su proyecto de vida, cuidando su formación integral y recurriendo a las ayudas que sean necesarias en cada momento. Nadie puede sustituirlo en esta responsabilidad.

▪ Cada sacerdote es **corresponsable** de la formación permanente de sus hermanos en el presbiterio<sup>3</sup>. Esto se hace actuando directamente en la relación fraterna y también indirectamente, creando un clima adecuado para ello en el presbiterio. Es en este ambiente presbiteral donde los ministros del Señor encuentran las principales ayudas para perseverar en su camino discipular.

---

*una continua conversión del corazón, la capacidad de leer la vida y los acontecimientos a la luz de la fe y, sobre todo, la caridad pastoral, para la entrega total de sí a la Iglesia según el designio de Dios” (RFIS, 56). Conviene alimentar de manera constante la “llama” que da luz y calor al ejercicio del ministerio, recordando que «alma y forma de la formación permanente del sacerdote es la caridad pastoral» (RFIS 80).*

<sup>2</sup> El primer y principal responsable de la propia formación permanente es el mismo presbítero (RFIS 82).

<sup>3</sup> El primer ámbito en el que se desarrolla la formación permanente es la fraternidad presbiteral (RFIS 82).

▪ A la diócesis, bajo la dirección del Obispo, ayudado por la comisión diocesana para el clero corresponde la **animación** de la formación permanente de los sacerdotes. Es una función de animación porque su principal objetivo es fomentar la responsabilidad de cada sacerdote y procurar el desarrollo de un clima formativo en el presbiterio.

Como se puede observar, la formación permanente es un buen ejemplo de subsidiaridad, es decir, donde la acción pastoral anima pero nunca sustituye al sacerdote y al presbiterio en sus funciones propias. Vamos a poner atención al **modo de acción** de estas tres instancias complementarias:

### **El mismo sacerdote.**

Cada sacerdote ejerce su responsabilidad a través del **cuidado integral de sí mismo**. Una aproximación a este cuidado integral se puede hacer a través de los niveles del yo:

▪ En el **nivel psico-físico**, la alimentación, el descanso y el deporte establecen una base de bienestar sobre la cual se desarrollan los demás niveles. Un descuido continuo de esta base fisiológica afecta necesariamente a todo lo demás. Cuando hay un deterioro en este aspecto, se convierte en una prioridad para la formación permanente.

▪ En el **nivel psico-afectivo**, la gestión adecuada de los propios sentimientos, de las relaciones humanas y de la sexualidad abren el horizonte de un continuo desarrollo personal. Conviene también estar atento al uso del internet y las redes sociales que incide en este nivel. En el nivel psico-afectivo es normal que se presenten dificultades y por ello será necesaria la ayuda fraterna, cultivar relaciones significativas e incluso la ayuda profesional. Es fundamental que el sacerdote cuente con la cultura necesaria para gestionar este nivel de su propia personalidad y sepa recurrir a las ayudas oportunas. Un descuido en la formación psico-afectiva produce un «analfabetismo» en esta materia que pone en riesgo la perseverancia del sacerdote.

▪ En el **nivel racional-espiritual**, la oración personal, la vida sacramental, el estudio, la reflexión, la capacidad de analizar los acontecimientos y de hacer un discernimiento pastoral constituyen campos complementarios para el cuidado de sí mismo porque ofrecen al sacerdote la clave interpretativa de su propia formación permanente. Es necesario salvaguardar espacios de contacto con la naturaleza y de contemplación, abrirse al saber de otros a través de la lectura, encontrar espacios para el retiro y la dirección espiritual.

### **El presbiterio.**

El presbiterio suscita un clima adecuado para la formación integral de los sacerdotes a través de los siguientes medios:

▪ Hay **condiciones objetivas** que ayudan a la formación permanente: una casa bien organizada y atendida, una alimentación balanceada, una actividad pastoral que no sea agobiante, una posibilidad real de vida fraterna, una comunidad de referencia que acoja y sostenga al sacerdote. Cuando faltan estos elementos tan básicos es más difícil que el ámbito personal del sacerdote sea formativo. Es importante garantizar que los sacerdotes vivan en condiciones adecuadas para su forma de vida y ministerio.

▪ El **equipo sacerdotal** es un ámbito privilegiado. Sería deseable que todos los sacerdotes compartieran la vivienda y la misión con otros, pero esto en muchas ocasiones no es posible. Los equipos sacerdotales que funcionan en la diócesis, como el del Seminario o el de alguna parroquia más grande son significativos para todos. En todo caso, interesa poner atención a experiencias que son relevantes: la mesa común, el ocio compartido, la visita a las familias, la celebración de los cumpleaños y aniversarios sacerdotales o la simple amistad entre los sacerdotes. A nivel del trabajo, la sola experiencia de colaborar con otros sacerdotes y formar equipo para fines apostólicos es estimulante, se puede pensar en la colaboración para las confesiones durante la cuaresma, la reunión para preparar la homilía dominical, la colaboración en áreas pastorales o en alguna comisión diocesana.

▪ El **grupo pequeño** (no más de ocho personas) es significativo porque constituye el ámbito en el que ordinariamente se transmiten los valores a través de la influencia mutua entre los sacerdotes. Es el ámbito donde se tejen relaciones de intimidad y, por tanto, donde es más posible atender las situaciones reales de los sacerdotes. En principio el solo hecho de que se formen espontáneamente grupos es un punto positivo en la vida presbiteral. Podemos pensar en los decanatos o arciprestazgos, o también en grupos espontáneos. Un sacerdote sensible a las necesidades de los hermanos y dispuesto a ayudar en lo que sea necesario es un tesoro en el contexto del decanato.

▪ La **ayuda personal** entre los sacerdotes tiene un gran valor. Allí se encuentran la confesión sacramental y la dirección espiritual; la familiaridad y la solidaridad en los diversos aspectos de la vida; la cercanía con las familias y amistades de los hermanos en el presbiterio. Un medio fundamental y positivo es la corrección fraterna, sobre todo cuando está orientada a una mejor realización de la misión. La ayuda personalizada en situaciones delicadas de salud física o psíquica es una parte importante de la pastoral presbiteral. En la diócesis conviene tener varios sacerdotes preparados para ayudar a otros hermanos en estas situaciones, e incluso para acogerlos en sus casas a largo plazo para un tiempo de recuperación.

### **La diócesis.**

Un tercer ámbito es el diocesano, que en el caso de los países pequeños como la República Dominicana, se combina con el nivel provincial y nacional. Me refiero a las reuniones generales del presbiterio, los ejercicios espirituales y retiros; pero también al ámbito más reducido de la convocatoria de los presbíteros por edades, por ministerios específicos o por comisiones. Las actividades que se realicen en el ámbito diocesano deben considerar siempre los otros dos ámbitos precedentes. Si no fuera así, perderían su condición de animadoras de la formación permanente.

▪ La programación de la formación permanente que pueda ofrecer la diócesis **no es el todo** ni es el centro. Más bien se trata de una ayuda y un estímulo. Porque el verdadero centro es la actitud del sacerdote, que le permite hacerse responsable de la propia formación permanente. La programación debe realizarse de tal modo que promueva y facilite la responsabilidad de cada presbítero. Por ejemplo, unos buenos ejercicios espirituales deben tener el objetivo de despertar el deseo de orar cotidianamente, porque es allí, en la vida ordinaria, donde se sitúa el corazón de la formación permanente.

▪ El programa de formación permanente no parte de cero, al contrario, se debe tomar en cuenta **la trayectoria del presbiterio**. Por ejemplo, el programa será distinto cuando el presbiterio está sensibilizado al respecto que cuando ofrece resistencias significativas. Siendo la formación permanente una etapa muy larga, es lógico que los presbíteros recuerden los trabajos que han realizado anteriormente y valoren si se les da o no continuidad.

▪ El programa necesita situarse en el **nivel cultural medio del presbiterio**, de modo que las iniciativas y los materiales que se presenten sean accesibles a todos o al menos a la gran mayoría de los sacerdotes. En este sentido hay que tener cuidado con los especialistas y con los universitarios, porque suelen utilizar un lenguaje que puede ser rechazado o no comprendido por la mayoría. Se trata de ayudar a todos a caminar y no de exhibir una serie de contenidos.

▪ La programación depende de las **condiciones físicas de la diócesis**. No es lo mismo una diócesis pequeña que una grande, o una diócesis en la que son fáciles las comunicaciones y otra en la que es más difícil encontrarse. Hay que tener estas condiciones muy en cuenta para no imponer a los presbíteros un programa oneroso o difícil de realizar. Hay lugares donde los presbíteros se reúnen tres días cuatro veces al año, en otros lugares se envían materiales por correo electrónico y los presbíteros se reúnen por zonas pastorales y en otros se reúnen cada mes.

▪ La elección de los contenidos de la programación de la formación permanente debe partir de un **análisis de la realidad** del presbiterio y, después, debe **priorizar algunos contenidos**. El objetivo no es desarrollar un programa completo, que sería imposible, sino despertar el deseo de formarse y ofrecer medios para que esa autoformación sea más eficaz. Este análisis de la realidad es frecuente que haya sido elaborado previamente, a través de un **sínodo diocesano** o del **Plan pastoral de la diócesis**.

▪ En la elección de los contenidos es importante **la integralidad**, es decir, que los contenidos tiendan a un desarrollo equilibrado de los presbíteros en las diversas dimensiones de su personalidad. Es probable que alguna dimensión esté más cultivada que otra; la programación deberá siempre tender a un mayor equilibrio. Por ejemplo, es frecuente que los presbiterios tengan el hábito de hacer ejercicios espirituales, pero probablemente estén descuidados algunos aspectos humanos de su vida y ministerio.

▪ La animación de la formación permanente se puede desarrollar paralelamente en **diversos ámbitos**. Se puede organizar por franjas de edades, atendiendo a situaciones propias de la edad evolutiva. También se puede organizar territorialmente, atendiendo a necesidades que comparten todos los sacerdotes. Un tercer ámbito sería

el de la misión recibida, por ejemplo, para párrocos o vicarios, o para los sacerdotes de la curia diocesana y de las comisiones diocesanas. La programación de la formación permanente suele combinar varios de estos ámbitos.

### **Para la reflexión personal**

Se abre un momento de reflexión personal para que cada presbítero se pregunte sobre el grado de sensibilidad que tiene sobre la formación permanente. Para ello pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Descubres en ti y en los hermanos sacerdotes la presencia del dinamismo propio de la formación permanente? ¿Qué indicadores puedes observar al respecto?
- ¿Cuáles consideras que son las áreas fuertes y las áreas débiles de la formación permanente de los sacerdotes en República Dominicana?
- ¿Hay entre los presbíteros de tu diócesis un espíritu de corresponsabilidad formativa y de cuidado de la vocación de los hermanos?
- El plan de formación permanente de la diócesis estimula y anima efectivamente la responsabilidad de cada presbítero y la corresponsabilidad fraterna? ¿Cómo podría hacerlo con más eficacia?

### **Diálogo por pequeños grupos**

Este momento pretende facilitar el diálogo entre los presbíteros sobre las preguntas anteriores, siempre en esta orientación pedagógica de animar la responsabilidad personal y la corresponsabilidad fraterna.

### **Puesta en común, preguntas y respuestas.**

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
Arzobispo Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero